

Núm. Clas. N
 Núm. Autor F 863
 Núm. Adg. 33365
 Procedencia -1-
 Precio _____
 Fecha _____
 Clasificó ry
 Catalogó mr

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

PQ7297
 F37
 E3

ES PROPIEDAD



FONDO
 RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSONA
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 U. A. N. L.

ADVERTENCIAS

Si alguna persona comprare esta obrita, creyendo hallar en ella invención singular, erudición escogida, método exacto, estilo brillante y todas aquellas bellezas que encantan y sorprenden en muchas obras del día, se llevará un buen chasco, sin duda alguna; pues sólo encontrará una invención común, una erudición no rara, un método en partes incorrecto y un estilo sencillo y familiar.

Tal es el todo de la presente obrita; y esta ingenua confesión, si no basta á defenderla de los colmillos del Zoilo, ni de la férula del Aristarco, bastará á lo menos para probar que su autor no aspira á pasar plaza de sabio, sorprendiendo á los incautos.

Habiendo visto la favorable acogida que halló *El Periquillo* en el público ilustrado de este reino, y habiendo también observado que se han desterrado de algunas casas estas ó aquellas preocupaciones, mediante su lectura, me determiné á escribir esta obrita, considerando que acaso podría ser de provecho á no pocas personas; y como al escribir trato de conciliar mi interés particular con la utilidad común, de ahí es que muchas veces atropello á sabiendas con las reglas del arte, cuando me ocurre alguna idea que me parece conveniente ponerla de este ó del otro modo.

No por esto se me esconde que se pueden dictar los mismos documentos cumpliendo con el rigor del arte, y tal vez con más gracia y mejor estilo; pero ¿qué tengo con saber que se puede hacer una cosa con perfección, si yo carezco de la ilustración y genio propio para hacerla?

Por tanto ofrezco al benigno público esta obrita, así como he podido escribirla, deseando que sea útil y esperando que los sabios disimularán los defectos que no hubiere sabido corregir ó evitar mi escasa penetración.

También debo advertir, que aunque está dedicada al bello sexo, no será enteramente inútil al otro, por las íntimas relaciones que tienen ambos entre sí.

PRÓLOGO

EN UNA CARTA Y SU CONTESTACIÓN

SEÑOR PENSADOR:

He leído con gusto la obrita de V. que tituló *El Periquillo Sarmiento*, y con decirle que la he leído con gusto, la alabo bastante, porque soy poco amiga de leer, y tal ha de ser un libro para que no me canse y merezca que le vea el fin, favor que me ha debido *El Periquillo* de V.

Entre otros frutos que he sacado de la lectura de esa historieta, ha sido uno reflexionar en el empeño con que critica V. las costumbres de los hombres extraviados, la sal con que procura ridiculizar los vicios más groseros y el conato que pone en divertir é instruir á sus lectores.

Pero, señor Pensador, ¿todo ha de ser á costa de los hombres y para el provecho de ellos? ¿Nunca se ha de acordar usted de las mujeres para darles una enjabonadita? ¿Cree usted que somos irreprehensibles, ó le parece que nos haría un agravio con emplear su pluma en nuestra corrección? Advierta usted que en nuestro sexo hay muchos

abusos y muchas preocupaciones perniciosas, comenzando desde nuestra primera educación. El amor propio nos ciega más que á Vds., y los hombres, cuando dicen que nos aman, no hacen sino empeñarse en cegarnos más.

Síguese que pocos autores, ó tal vez ninguno, ha escrito contra nuestros defectos en un estilo que nos pique, nos enseñe, corrija y divierta. Casi cuantos hasta hoy han escrito sobre esta materia se han dividido en dos bandos: unos han tratado de instruir á nuestros padres acerca del modo de educarnos, amontonándoles bellos rasgos metafísicos, bastante erudición y un sinnúmero de reglas, acaso impracticables. Los otros no se han entretenido sino en satirizarnos hasta lo más inocente, en llenarnos de oprobios y en procurar excitar la risa de sus lectores á nuestra costa.

Ya ve V. que si el fin de los primeros es laudable, ha sido igualmente infructuoso; porque las niñas, que algún día han de ser madres, por lo común no son aficionadas á esta clase de lecturas serias, que parece no hablan con ellas.

El fin de los segundos es demasiado soez é indigno, pues hablan mal de lo mismo que apetecen, sólo por saciar su espíritu locuaz y maldiciente.

Sería, pues, una empresa recomendable dar á luz una obrita que, sin zaherir generalmente al sexo, ridiculizara los defectos más comunes que en él se advierten.

Tal clase de trabajo sería útil y digno de nuestro aprecio, pues lo leeríamos con gusto, creyendo no estar

comprendidas en aquella pintura, y á nuestras solas ó á sangre fría advertiríamos que en muchas materias la sátira y la reprensión recaían sobre nosotras, que éramos los legítimos prototipos de aquellos retratos imaginarios.

El plan de esta obrita presenta desde luego un espacioso campo, no sólo para divertirnos y satirizar nuestros defectos, sino para instruir á los padres y madres acerca de nuestra educación, para descubrir los ardides y artificios de que se valen los hombres para seducirnos y arruinarnos, y para enseñarnos los antidotos más eficaces para precavernos.

Un librito semejante puesto en las manos de una niña de diez años, produciría mejores efectos que los de la diversión y pasatiempo; pues á la hora crítica se vendrían muchos lancecillos á la memoria de la tal niña, y contendrían como con un freno sus primeros desordenados movimientos.

En fin, señor Pensador, yo estoy paseándome en unos prados muy deliciosos que no existen, estoy recomendando el mérito de una obra que deseo y no se ha escrito. Quisiera á la verdad que probara V. su pluma para este utilísimo trabajo. El genio de V., serio y observativo, su poco ó mucho mundo que tenga, su estilo adecuado para el caso, me hacen creer que si emprende este trabajo, no puede ser de ninguna manera infructuoso.

Conque ánimo V. y coadyuve á los buenos deseos que tengo de abrir los ojos á las damas. Ello, ya advierto

que es algo dificultoso; pero lo fácil ni contrae mérito ni demanda recomendación ni elogios. Lo arduo sí, se debe emprender aunque no se consiga, porque sólo el pretenderlo es digno de la estimación universal.

Estos generosos sentimientos, fruto de la lectura del *Periquillo*, han agitado mi fantasía y puesto la pluma en mi mano para suplicar á V., aunque sin mérito, que escriba una *Cotorra* ó lo que quiera, según la idea que le presento; y de su atención y cortesía espero no quedará desairada su incógnita servidora que B. S. M.

LA CURIOSA.

RESPUESTA

SEÑORITA:

La idea de V. es liberal, sus deseos apreciables y su estilo insinuante.

A pesar de todo esto, conozco lo débil de mi talento y lo mal cortado de mi pluma para emplearlos en semejante obra.

Pero aun suponiéndome capaz de desempeñar el designio de V., no quisiera conciliarme el aborrecimiento del bello sexo, que sería como necesaria consecuencia de las verdades que estampara.

Confieso á V. con la mayor sencillez, que sea por mi edad, por mi constitución enfermiza, por el conocimiento de mi ningún mérito, por mi experiencia, por mi corta fortuna ó por lo que V. quiera, no me atrevo á mendigar los favores de las mis señoras; y así, el temer hablar contra algunos defectos ó preocupaciones de muchas, no es por excusar sus dengues ni desvíos, sino porque presumo que algunas me contarán en el número de los segundos escritores que V. menciona.

Yo creo que algo conozco á las mujeres, y por una

constante experiencia y observación, he echado mis pronósticos á muchas, y casi siempre los he visto cumplidos al pie de la letra, lo que me hace pensar que quizá escribiría con tino en la materia; pero cuando así fuera, no podía menos que granjearme una porción de enemigas, que á veces son más terribles que enemigos; y lo peor es que me las adquiriría á mi pesar, pues no escribiría mi obra, ni acusaría de ningún defecto á las damas, del que no recayera la culpa en la mayor parte de los hombres, lo que era un bello modo de lisonjearlas.

Pero si todo este artificio no bastaba, ¿qué haríamos sino sufrir su terrible anatema y exponernos á ser el blanco de sus maldiciones y tijeretadas inexcusables?

Mas después de todo, yo no he de desairar á V. Voy á escribir una obrita, y ésta no será una novela, sino una historia verdadera que he presenciado, y cuyos personajes V. conoce.

Por ventura se acordará V. bien de la *Quijotita y su Prima*, damas harto conocidas en esta capital. Pues la historia de estas madamas voy á escribir por complacer á V.

La una de ellas presenta todo el fruto de una educación vulgar y maleada, y la otra el de una crianza moral y purgada de las más comunes preocupaciones.

En el contraste de estas dos educaciones se hallará la moralidad de la sátira, y en el paradero de ambas señoritas el fruto de la lectura, que será ó deberá ser el temor del mal, el escarmiento y el apetito de buen obrar.

Si V. no quedare cómplacida, el defecto estará en mi corto talento, y no en mi decidida voluntad con que deseo servirla y me ofrezco á su disposición como su afectísimo servidor que S. P. B.

EL PENSADOR MEXICANO.